

II.—SECCION DE ESTADISTICA

Cifras fundamentales del Plan de Badajoz

RAZÓN DE MÉTODO

Apenas reanudada esta Sección de Estadística general, abrimos, en nuestro número anterior, un paréntesis para ocuparnos concretamente de las cifras básicas del Plan de Badajoz, y ofrecimos el resumen numérico de cuanto se refiere a las construcciones hidráulicas y las instalaciones eléctricas de tan ingente obra. Vamos ahora a cerrar el forzosamente dilatado inciso con el compendio de los datos que reflejan otros aspectos del Plan.

123.500 HECTÁREAS DE NUEVOS REGADÍOS

Dejamos señalado cómo los embalses de 11 pantanos, nuevos o reformados, harán correr el agua regulada por 345 kilómetros de canales y 5.000 de acequias, llevando así las corrientes benéficas a las tierras sedientas, la luz a los pueblos semioscuros y la energía a comarcas en donde apenas se conocía otra fuerza motriz que la del hombre y la de los animales domésticos de carga y de tiro.

Era el ambicioso proyecto que este amplio sistema hidrográfico artificial convirtiese en regadío 115.000 hectáreas de seco, pero, por lo visto, los hechos superarán a los proyectos. En el quinto año de ejecución del Plan las cifras logradas y previstas son:

Nuevos regadíos actuales.....	28 000	hectáreas
A transformar en 1958 y 1959.....	12.000	»
» » » 1960.....	15 000	»
» » » 1961 a 1966.....	68.500	»
TOTAL.....	123.500	»

La mayor parte de estas hectáreas han de ser explanadas y niveladas y muchas abancaladas, para que el agua de canales y acequias pueda llegar a ellas por los viales y los surcos en declive, lo que supone una enorme labor.

Los terrenos de secano adquiridos por el Instituto Nacional de Colonización a los que, por el momento al menos, no alcanzarán el beneficio del riesgo, aunque sí las otras ventajas del Plan, suman 35.437 hectáreas.

10.000 FAMILIAS COLONIZADORAS

En los terrenos transformados por el Plan de Badajoz se asentarán, aproximadamente, 10.000 colonos con sus familias, es decir, un conjunto de 50.000 españoles que abordarán la fecunda tarea de recolonizar una de sus provincias centrales.

Ya hemos razonado en estas columnas que la desproporción del crecimiento de las capitales de provincia y el del conjunto de España, no es hoy un grave problema como los que plantea el absentismo en otros países. Pero no debe esperarse a que surjan o se agraven los problemas nacionales para intentar entonces solucionarlos; lo cuerdo es prevenirlos para evitar su planteamiento. En las capitales, añadamos hoy, vive el 29,13 por 100 de la población española, casi la tercera parte en 50 municipios, y si el crecimiento general fué de un 50 por 100, el de estos núcleos urbanos fué el 145,67 por 100. Ciertamente que la reindustrialización de las ciudades puede y debe absorber parte del excedente demográfico del agro, pero lo perfecto, y por tanto lo ideal, es incrementar la riqueza campesina y mejorar la habitabilidad en los medios rurales para que la nación, predominantemente agrícola, vigorice también su demografía en el campo.

Esa posibilidad inmediata de que 50.000 españoles encuentren acomodo, trabajo y bienestar en comarcas de enrarecida población y pobre economía, debe ser la consecuencia más digna de resaltarse en nuestra exposición.

41 NUEVOS POBLADOS

Conocida es la vieja anécdota de aquel sencillo sacerdote de aldea que hacía saber a sus rústicos feligreses que la previsora Providencia había hecho pasar grandes ríos junto a las ciudades popu-

losas. Aunque nuestro Madrid sea una excepción, es cierto que, a la inversa, las grandes ciudades se han formado en la margen de ríos caudalosos. El agua que fertiliza los campos, hace florecer en ellos las sociedades humanas.

Estos millares de kilómetros de canales y de acequias que por los planes de colonización interior surcarán la Península, harán brotar, también por el momento, 138 nuevos poblados, de los cuales ya se hallan construídos 87, en comarcas donde la vida se estacionaba o se extinguía. De estos nacientes pueblos de la vieja España, 38 pertenecen al Plan de Badajoz y estarán distribuídos del siguiente modo: 23 en las Vegas Altas; 10 en las Vegas Bajas y 5 fuera del sistema hidráulico del Cijara. Tampoco en esto la realidad defrauda a la esperanza; en el quinto año del Plan ya se encuentran construídos y en su mayoría habitados 15 de los 41 nuevos pueblos extremeños. Los pueblos que nacen con humildad y sencillez, pero en condiciones perfectas de salubridad y de habitabilidad, son:

Valdelacalzada, con 325 viviendas para colonos y 100 para obreros agrícolas de particulares.

Guadiana del Caudillo, con 200 y 66, respectivamente.

Pueblo Nuevo del Guadiana, 226 y 112.

Barbaño, con 60 y 47.

Valdivia, con 235 para colonos.

Novelda del Guadiana, con 171 y 78.

Sagrajas, con 75 y 73.

Génova del Caudillo, con 142 y 63

Villafranca del Guadiana, con 110 y 67.

Balboa, con 85 y 65.

Guadajira, con 142 y 66.

La Bazona.

Valuen, en Jerez de los Caballeros, y dos más en Olivenza y Entreríos que, al recoger estos datos, habían ya nacido, pero no estaban aún bautizados.

3.500 VIVIENDAS YA CONSTRUIDAS .

Aun sin conocer las cifras de los cuatro últimos pueblos citados, puede asegurarse que se han construído unas 3.500 viviendas, con un promedio de 5 moradores, que hacen un total de 17.500 habitantes, datos cuya exactitud no es posible precisar, puesto que, desde que

se adquiere una información hasta que se publica, aumentan, por el acelerado ritmo de la ejecución del Plan.

Tampoco puede precisarse el área a la que alcanzarán los beneficios de estas transformaciones. Una reciente noticia nos hace saber, como ejemplos, que en Pueblo Nuevo del Guadiana se han asentado colonos procedentes de 23 pueblos distintos y en Valdela-calzada de otras 24 localidades.

En suma, se cuentan ya por millares las familias labradoras que no han necesitado emigrar a las ciudades a competir en profesio-nes distintas a la suya y a luchar en la conquista del albergue, por-que han encontrado en los nuevos pueblos ocupación idónea y vi-enda como no hubiesen podido soñar en los suburbios urbanos

LOS BIENES DEL COLONO

En esta especie de lotería, regida por la equidad y no por el azar, cada colono recibe los bienes siguientes:

Vivienda de nueva construcción, edificada según proyectos de-purados y contrastados, en condiciones adecuadas a su trabajo y con características de salubridad, de higiene, de comodidad y aun de ornato, que contrastan con las vetustas casas de la mayoría de los pueblos rurales.

De 4 a 5 hectáreas de tierra regable, en las que el trabajo se dul-cifica con la seguridad de que ha de ser recompensado con el fruto proporcionado al esfuerzo y al celo que en él se ponen.

Los aperos necesarios para cada clase de explotación.

Los créditos suficientes para la puesta en marcha de los traba-jos, sin penurias ni ahogos, y sin el temor a ser víctimas de la usu-ra en el infortunio.

LO QUE PRODUCE UNA PARCELA

El cálculo es que cada parcela de cinco hectáreas puede producir en la primera cosecha 15 quintales métricos de trigo, 11 de cebada, 30 de paja, 155 de avena verde, 173 de alfalfa, 7,50 de maíz híbrido, 8,75 de cáñamo y 17 de patatas tempranas.

La renta bruta de cada parcela, según los precios del año 1954, es de 48.405 pesetas. Si se suman los rendimientos que proporcionan las gallinas, las colmenas y los animales de labor, no es utópico

pensar que los nuevos colonos juzgarán, como sus antepasados celtibéricos, que en España han encontrado prácticamente la tierra de promisión.

CRÉDITOS HONROSOS, NO HUMILLANTES LIMOSNAS

Está muy extendida la creencia de que la adjudicación de las ayudas que el colono recibe son regalos hechos por el Estado a cuenta de los contribuyentes. Mas al contrario, no se trata de auxilios improductivos para la comunidad, sino de verdaderos anticipos totalmente recuperables, de los que se derivará en el futuro un provecho para la nación e indirecto para todos, como luego veremos.

Ahora sólo es oportuno aclarar que todo colono lleva su cuenta corriente, en cuyo Debe se consigna el valor de cuanto recibe, tanto en la entrega inicial como al facilitarle semillas, abonos, anti-criptogámicas, créditos, etc., y en cuyo Haber se anotan las entregas de productos en la proporción que en cada caso se establece.

Según el cálculo previsto, en 1979 los colonos habrán amortizado el valor de sus tierras y el 60 por 100 del valor de la vivienda. Sólo el 40 por 100 de cada nuevo hogar es lo que aporta el Estado, sin exigir reintegro, en esta obra de pacificación social y de fortalecimiento de nuestra economía agraria.

Así el colono, consciente de que no recibe una limosna sino un préstamo que el Estado le concede para que constituya una familia y se asegure un porvenir risueño, se siente obligado a ser digno de la otorgada ayuda y a procurar corresponder a ella con su trabajo inteligente.

Por otra parte, la necesidad de esta gradual amortización implica la práctica del ahorro continuado y, por tanto, la incorporación de esta virtud a las costumbres campesinas.

REPOBLACIÓN DE 50.000 HECTÁREAS DE MONTES

En Badajoz, como en el resto de España, la historia de los montes es el proceso de su destrucción. No es necesario exponer ahora cómo la codicia y la imprevisión han ido talando nuestros bosques, tanto para aprovechar sus maderas sin cuidarse de reponerlas, como para roturar tierras de escaso y fugaz rendimiento.

La mitad de la superficie de aquella provincia es forestal, pero en ella, además de los motivos dichos, ha existido la tendencia a extender los terrenos ganaderos. Las cortas excesivas, los incendios voluntarios y la acción del ganado, han convertido gran parte de los montes extremeños en dehesas y jarales sin posible recuperación natural, con el consiguiente desequilibrio del régimen fluvial, la formación de torrenteras y el arrastre de tierras, perjuicios graves de la agricultura.

El Plan de Badajoz, en este aspecto, comprende la repoblación forestal de 50.000 hectáreas, en las zonas hoy de matorral, y de las márgenes de los ríos deforestadas. Ya en el año 1942 se habían repoblado 1.775 hectáreas en la provincia, y entre los años de 1953 a 1957, se repoblaron 22.600 y el Plan prevé 5.000 anuales. Las riberas reforestadas suman 60 kilómetros en las márgenes del Guadiana.

CARRETERAS, FERROCARRILES Y PUERTOS

El aumento de la producción agrícola en la provincia de Badajoz se traducirá de modo inmediato en la intensificación de los transportes, y ello obliga a perfeccionar las vías de comunicación existentes y a construir otras en proporción a las necesidades futuras. Estas han sido previamente calculadas. Así, por ejemplo, se sabe que cada hectárea de tierra de los nuevos regadíos proporcionará 12 toneladas de productos que, en su mayoría, han de ser transportados. Las 121.000 hectáreas regadas proporcionarán cerca del millón y medio de toneladas de las que, aproximadamente, medio millón se transportará por carretera y uno por ferrocarril. Existe, pues, un plan de carreteras y otro de vías férreas, y hasta un plan de ampliación de los puertos por los que han de ser exportados los excedentes de la futura producción extremeña.

En cuanto a las carreteras, el principal proyecto es la construcción de la que enlazará Extremadura con Valencia y su derivación a Madrid. Los puntos de partida serán Villanueva de la Serena en las Vegas Altas y Zafra en las Vegas Bajas. Se proyectan también carreteras entre Montijo y Campomayor y entre Almendralejo y Palomas.

En general están reformándose, o lo estarán en breve, todas las carreteras de las zonas colonizadas y las que a ellas afluyen, y en estas mejoras se incluyen la construcción de varios puentes. dos

de ellos sobre el Guadiana: el de Lobón y el de Villanueva de la Serena.

Durante el bienio 1956-57 se invirtieron en obras de carreteras del Plan más de 65 millones y medio de pesetas.

La nueva vía férrea, por ahora proyectada, es la de Talavera de la Reina a Villanueva de la Serena, que reduce en 90 kilómetros la distancia entre las Vegas y Madrid.

Se acondicionará la línea de Zafra a Huelva para las futuras necesidades; se construyen nuevas estaciones, como las de Torremayor y Guadiana del Caudillo, y se amplían otras, como la de Mérida, principal estación para las clasificaciones y facturaciones en gran escala.

En el citado bienio se gastaron en obras ferroviarias del Plan unos 180 millones y medio de pesetas.

Los puertos más cercanos de las zonas colonizadas son los de Huelva y de Sevilla, y su acondicionamiento está previsto en los planes normales de la Dirección General de Puertos del Ministerio de Obras Públicas.

Ya en la actualidad, Badajoz envía grandes cantidades de mineral y de productos de la CAMPSA, y enviaría más si la línea férrea Zafra-Huelva fuese susceptible de mayor tráfico, como lo será después de sus reformas.

Al propio tiempo, por Huelva llegan a Badajoz 20.000 toneladas de fertilizantes al año, cantidad bien pequeña para la que ha de ser necesaria.

En el bienio 1956-57, sólo en el puerto de Huelva se gastaron seis millones y medio de pesetas en vías de clasificación, depósitos, vagones, grúas, etc.

INDUSTRIAS AUXILIARES

Contra el viejo criterio, merced al cual los intereses agrarios y los fabriles se hallaban en pugna, la realidad es que la prosperidad de un país no puede lograrse sin la concatenación de la agricultura y de la industria en recíproca interdependencia. El desarrollo del Plan de Badajoz, al aumentar su producción agrícola, forzosamente ha de reindustrializar la provincia. Mas los forjadores del Plan no se han contentado con esperar a que ello ocurra como consecuencia prevista, sino que han procurado que el proceso indus-

trial siga un ritmo regulado, atemperándole a las necesidades de la colonización primero y al incremento de la producción después.

Las industrias auxiliares para las obras del Plan pueden dividirse en dos grupos: industrias de la construcción y fábricas de fertilizantes.

Se ha calculado que para la realización del conjunto proyectado se necesitarán cerca de millón y medio de toneladas de cemento con un promedio de 100.000 al año, y en el año 1953, por ejemplo, se emplearon 98.654 toneladas y se gastaron más de 19 millones de pesetas en su transporte por no fabricarse en la provincia.

Véase explicada la necesidad de la construcción de la fábrica de cemento de Los Santos de Maimona, que en su primera etapa tiene una capacidad de producción de 50.000 toneladas anuales y en la segunda alcanzará las 100.000.

Para la obtención de piedra artificial y objetos de hormigón hay en Badajoz una fábrica que puede suministrar en el año 60.000 bloques, 10.000 metros cuadrados de piedra y 15.000 metros de tubería, y para mosaico hidráulico existen 28 fábricas con capacidad total de 300.000 metros cuadrados.

De igual modo, el Plan prevé el empleo de 15 millones de ladrillos y 4 de tejas al año y para las instalaciones industriales se necesitarán otros dos millones y medio de ladrillos y medio de tejas. Esto ha motivado el proyecto de construir las fábricas de Aljucén, que proveerán de unos 15 millones de piezas anuales.

Para la obtención de superfosfatos, que son los fertilizantes más adecuados en la región, se ha incrementado la capacidad de la fábrica de Villanueva de la Serena hasta 25.000 toneladas anuales, y se proyecta duplicar esta capacidad y crear otra instalación de mayor rendimiento.

Con el mismo objeto se construye la fábrica de óxido de calcio en la Garrovilla, que producirá 15.000 toneladas en el año.

FÁBRICAS TRANSFORMADORAS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y GANADEROS

La exposición y el cálculo de los productos que se obtendrán de los nuevos regadíos y que han de ser objeto de transformación; el número de fábricas de cada materia y su capacidad de rendimiento respectiva, exigirán una información distinta de la presente, no tanto por su mayor extensión, como porque en este as-

pecto no son posibles cifras de conjunto por la heterogeneidad de los incontables productos de la futura Badajoz industrializada.

No obstante, podemos dar idea de la magnitud de su prevista actividad fabril con el siguiente resumen:

Industrias del algodón.

Tres fábricas de desmotado para 5.000 toneladas cada una en campaña de cuatro meses.

Dos fábricas de hilaturas y tejidos con 30.000 husos en total.

Cinco fábricas para el aceite de las semillas.

Factorías para limpiar y embalar el algodón.

Factorías textiles agrícolas.

Industrias del cáñamo y del lino.

Cuarenta y nueve fábricas de tipo uniforme, para la preparación de 1.000 toneladas de mies en campaña de ciento ochenta días.

Tres fábricas de extracción de aceite con capacidad de 6 a 7 toneladas al día cada una.

Conservas vegetales.

Tres fábricas con capacidad de 1.800 toneladas por campaña cada una, en las Vegas Altas.

Tres fábricas de 3.000 toneladas en las Vegas Bajas.

Una fábrica, ya en explotación en Montijo, de 30.000 toneladas de producción en conserva.

Una fábrica, en período de prueba en Badajoz, de 4.000 toneladas de productos frescos.

Leche condensada.

Una fábrica para 3.000 toneladas de leche fresca en las Vegas Bajas.

Una fábrica para 6.000 toneladas en las Vegas Altas.

La producción de leche de vaca será de 50 millones de litros anuales, aproximadamente, cuyo 75 por 100 se destinará al consumo fresco y a las pequeñas industrias de quesos, mantecas, etc., y el 25 por 100 a la condensación.

Otras industrias.

Se construye o se proyecta construir otras instalaciones fabriles relacionadas con la transformación de productos, tales como fábricas de azúcar de remolacha, de alcoholes, de deshidratación de alfalfa, etc.

APROVECHAMIENTO DE RECURSOS NATURALES

Otro tanto podría decirse de este tercer grupo de industrias en ejecución o en proyecto, cuyo objeto es dar una racional utilización a los recursos que, procedentes de los tres reinos de la naturaleza, posee la provincia.

La explotación de minerales; la carbonización de maderas; las fábricas de resinas, de celulosa, de artículos alimenticios, como sémola, galletas y pastas para sopa; lavaderos de lanas, el corcho, etcétera, contribuirán al auge industrial de la provincia, merced a la intensificación de su agricultura.

LA RIQUEZA GANADERA

Mención especial merecen los mataderos. El actual de Mérida tiene capacidad para 50.000 cabezas de ganado porcino, al año, 250.000 de ganado lanar y cabrío y 15.000 de ganado vacuno. Mas como la ganadería es hoy la riqueza más importante de Extremadura, se proyecta ampliar el matadero de Mérida y construir otro de igual o mayor capacidad. Se calcula que, después de las obras de transformación se podrán sacrificar en Mérida 50.000 reses vacunas, 150.000 porcinas y 500.000 lanares y cabrías al año, con un total de 30.000 toneladas de carnes y 9.000 de subproductos.

EL COSTE DEL PLAN DE BADAJOZ

Sean las cifras finales las que reflejan el gasto de tiempo, de trabajo y de capital previsto para la ejecución del Plan. El plazo de realización abarca catorce años, desde 1952 hasta 1965. La mano de obra supone la ocupación de 13.000 obreros durante los catorce años y la ocupación permanente de 50.000 obreros. Las in-

versiones previstas son 6.604 millones de pesetas, de los cuales 5.375 serán aportados por el Estado, 275 por el Instituto Nacional de Industria y 275 por la iniciativa particular, y se prevé, por último, que el año 1973 el Estado se habrá reintegrado de las inversiones totalmente.

Para comentario global de esta impresionante sucesión de cifras, bastará advertir la contraposición que existe entre la política teorizante y verbalista y ésta que se refleja en hechos y con números. Y, sobre todo, que España, nación colonizadora por excelencia, emprende con previsión y con firmeza la tarea de colonizarse a sí misma.

ARTURO PÉREZ CAMARERO